

Introducción.

Los países en vías de desarrollo actualmente necesitan un rápido y sustentable crecimiento económico, que los haga salir de su atraso tanto económico y social; el problema es que se tiene la falsa concepción de que llegando a ser democráticos, los problemas sociales, políticos y económicos se solucionarán y que la prosperidad económica, la equidad social y el buen gobierno llegarán por sí solos. No se tiene la percepción de que la democracia es igualmente difícil de conseguir y aún más de consolidarla y vivirla. La democracia exige conciencia social y muchos otros elementos que sólo las sociedades estables, con educación e ingresos económicos fuertes pueden conseguir; y aún a ellos se les hace una tarea complicada pero son más aptos para poder vivirla y consolidarla.

Debido a lo anterior, los países en vías de desarrollo, caracterizados principalmente por ser pobres, con poca infraestructura, bajos índices de crecimiento económico, inestabilidad, desorden, bajo perfil institucional y demasiada burocracia, entre otras cuestiones, no son aptos para que le apuesten a la idea de la democracia. Algunas veces los países en vías de desarrollo necesitan un actor fuerte, un ente autoritario que implante estabilidad, orden y que pueda manejar los aspectos políticos, sociales y económicos de una nación, para que esta pueda ser encaminada hacia un camino estable y hacia un crecimiento económico que ayude a la población a salir de sus atrasos, y poder tener acceso a elementos esenciales y vitales como la educación, la salud, etcétera.

De esta manera, la sociedad crecerá y podrá, en el momento indicado, exigir al gobierno una alternancia o ya no permitir que el autoritarismo prosiga; así, la sociedad tendrá la capacidad de elegir el tipo de gobierno que más le convenga o que más se adapte a

su estilo de vida, sin el riesgo de caer en las inadecuaciones que la democracia puede causar en países en vías de desarrollo.

Así, se puede decir que un régimen autoritario, por más cruel o realista que sea, puede ser una opción viable para los países en vías de desarrollo. Estos tipos de regímenes han sido muy criticados y hasta condenados fuertemente, y es que en regímenes autoritarios los derechos civiles y humanos están gravemente limitados y muchas veces son eliminados. Sin embargo, si están bien encaminados pueden proveer la estabilidad y orden necesarios para conducirlos hacia un continuo de crecimiento y bienestar económico.

Considerando los problemas que tienen que afrontar los países en vías de desarrollo, se llegó a la formulación de la siguiente hipótesis: el autoritarismo puede ser positivo como elemento transicional para los países en vías de desarrollo, ya que en ciertos casos, permite suprimir desórdenes políticos, sociales y económicos, y crea un clima propicio para el crecimiento con estabilidad. De esta manera, los países quedan preparados para una transición hacia la democracia.

Con el propósito de demostrar la hipótesis anterior, la tesis se ha dividido en tres capítulos. En el primer capítulo se hablará de los autoritarismos como una opción política, iniciándolo con la mención de conceptos básicos de los diferentes tipos de regímenes autoritarios, para que, de esa forma no haya confusión y se vean las similitudes entre todos los tipos de regímenes autoritarios existentes. De ese modo, se incluirá en un mismo término los diferentes tipos de autoritarismos que puede haber según el tiempo y los rigurosos que pueden ser.

Posteriormente se hará una recopilación de tipos de autoritarismos que han fracasado y que son la razón por la que son seriamente criticados y condenados; países donde la corrupción y la ineficacia de los líderes han conllevado a la sucesión de un

régimen autoritario a otro, con la posibilidad de poder llevar consigo mayor represión, asesinatos, genocidios o provocar la desintegración. Además, se verán muestras de estados donde han elegido líderes por medios democráticos y que, al paso del tiempo se han convertido en gobernantes autócratas ineficientes. También se mostrarán las consecuencias que han dejado los autoritarismos irresponsables en algunas naciones y, de las cuales, aún se pueden apreciar secuelas como la baja productividad y el poco desarrollo social producto de las represiones.

Por otro lado, se analizarán autoritarismos que han sido efectivos en otros países alrededor del mundo. Autoritarismos que han demostrado mayor preocupación por las sociedades y no han dejado que el estado se colapse o se desintegre. Estados donde la sociedad ha dejado de lado la política y un poco sus libertades, y se ha preocupado más por la economía y la productividad. Además de estados donde los regímenes autoritarios han permitido la posibilidad de que la sociedad interactúe con el régimen para que vayan tomando experiencia que pueda garantizar la gobernabilidad a la hora de transitar hacia la democracia. De este modo, se demostrará que no todos los regímenes autoritarios son malos para sociedades inexpertas, con carencias económicas y educativas, y que pueden ser efectivos para brindar estabilidad, orden e incluso, un crecimiento económico rápido, que permita la posibilidad de tener la capacidad para asumir la democracia.

Para el capítulo dos, se analizarán los problemas en los países en vías de desarrollo. En el primer segmento del capítulo se tratará de brindar una definición de lo que es la democracia y de algunas cosas que ésta implica. Consecuentemente se indagará acerca de cómo es que la democracia no es la misma en teoría y en la práctica; haciendo ver que la democracia es muy ambigua y que ésta ambigüedad puede causar confusión. Se verán los valores esenciales de la democracia con la democracia existente y con los procedimientos

de algunos países democráticos desarrollados como Estados Unidos y ciertos países de Europa, en comparación con países en vías de desarrollo. Además, se mostrarán algunos elementos democráticos de lo que ni siquiera democracias consolidadas de países desarrollados han podido asentar.

Sucesivamente, se expondrán ejemplos de países donde la democracia no ha servido y se ha mostrado ineficaz, y por qué la democracia no es una opción muy viable en países en vías de desarrollo; cómo esa democracia es débil, incipiente, y puede volverse fácilmente un autoritarismo. Se verá que en países en vías de desarrollo, donde se ha tratado de instaurar una democracia, ésta es causante de daños mayores, provocando la ampliación de las brechas sociales, que consecuentemente derivan en un foco de inestabilidad y de gran pobreza.

En la última parte del capítulo, se analizarán a fondo los problemas sociales y económicos de los países en vías de desarrollo que le apostaron a la democracia. Se verán las opciones políticas que las mismas sociedades han buscado para abatir su atraso económico y social. Además, se presentarán ciertos problemas que viven los países en vías de desarrollo y que no pueden coexistir con el sistema democrático; se mostrará, además, que los regímenes autoritarios pueden suprimir esos problemas y darles resolución para que tiempo después no interrumpan el desarrollo.

En el capítulo tres, se hará un análisis de tres países donde el autoritarismo fue el factor que los ayudó a salir del atraso económico y social en el que vivían. Este estudio iniciará con el caso de Singapur, nación que se caracteriza por tener un autoritarismo que lo ha hecho convertirse en una de las naciones más avanzadas en cuanto a tecnología con nivel económico alto, y con un alto grado de posibilidad de lograr la transición hacia la democracia en poco tiempo. Además, la sociedad muestra la madurez suficiente para

participar activamente en la vida política y manejar la economía eficientemente para que el crecimiento económico siga constante.

Enseguida, se examinará a Corea del Sur, nación donde se dio uno de los problemas de la democracia en países pobres, porque muchos gobernantes se preocupaban más por cuestiones políticas que por cuestiones económicas, lo que provocó el golpe de estado y la instauración de un régimen autoritario. Veremos como este régimen, a pesar de haberse visto inmiscuido en represiones y asesinatos, pudo hacer que la nación creciera y se enfocará mayormente en la productividad de su industria y del capital humano. Se analizará igualmente, la manera en que la transición a la democracia fue tomando forma y como el régimen militar se retiraría paulatinamente de la esfera política con la sola petición de que fuera respetada esa institución. De ese modo, podremos ver como se realizaría una transición ordenada y sin mayores problemas.

Por último se analizará a Chile, que por diecisiete años vivió un autoritarismo muy represivo. Además, se verá cómo la democracia que vivieron, antes de la llegada de Pinochet al poder, fue la causante de todos los problemas sociales y económicos que se suscitaron y del casi colapso de la nación entera. Veremos como Pinochet, con mano firme, reestabiliza y reactiva la economía, dejando las bases sólidas para que Chile sea actualmente uno de los más estables y prósperos en Latinoamérica. Además, se mostrará cómo la cultura democrática hizo posible la transición después del autoritarismo de Pinochet, y que es una democracia con una consolidación sólida y que hace muy difícil prever el retorno de otro régimen autoritario en Chile.

Para la última parte del capítulo, en base a los modelos de Singapur, Corea del Sur y Chile, se hará una argumentación del por qué los regímenes autoritarios se vuelven una opción viable para países en vías de desarrollo que se caracterizan por tener bajos índices

de crecimiento económico, inestabilidad, bajo perfil institucional y extremada burocracia. Se verá que el autoritarismo puede ser el sujeto unificador y el motor de la economía para que haya un rápido crecimiento económico. Asimismo, se verá que el crecimiento económico, conlleva a tener mayor educación, con lo que, a largo tiempo, hará las sociedades exijan mayores espacios democráticos. Además, se mostrará que los autoritarismos pueden ser fácilmente reformados en democracia una vez que la sociedad está preparada y prueba tener la fuerza suficiente para ello.

En nuestros días, el sistema democrático impera en el mundo y los valores que profesa se tratan de imponer a todos los países. Sin embargo, con esta tesis pretendo demostrar que no todos los países están preparados para entrar en un sistema democrático y adoptar el modelo que han impuesto las potencias occidentales. Muy al contrario, se intenta presentar al sistema autoritario, no como un sistema que deba de aplicarse para restringir las libertades de los ciudadanos y violar sus derechos humanos, sino como una alternativa capaz de favorecer la transición a la democracia y brindar la estabilidad social y económica que necesita el sistema para desarrollarse.